

Capítulo 7 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- Capítulo 7 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

Capítulo 7 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk

SI

—Oye, Jun... ¿Todo está bien con el alquiler y esas cosas? Quiero decir, he estado algo perezoso. ¿Necesito hacer más?— le pregunté una mañana en que ambos teníamos tiempo para compartir el desayuno. Jun había estado saliendo todos los días hacia el Casino. Ni siquiera habíamos ido a disparar en las últimas dos semanas.

—¿Todo en orden? ¿Por qué? ¿Necesitas algo?— preguntó, levantando la vista de su burrito de desayuno, que yo había rechazado comer con él, prefiriendo bajar a la calle a buscar otra cosa.

—Solo... quiero asegurarme de que no te estás sobrecargando por mí— no pude evitar admitir.

—Ah.— respondió asintiendo lentamente, pareciendo a punto de decir algo, pero luego no salió ninguna palabra de su boca mientras mordía su burrito.

—¿Ah?—

Se carcajeó, terminando de masticar y tragar.— He estado ocupado en el Casino. El jefe me ha confiado un puesto más importante, ya que no he hecho nada deshonesto ni he causado problemas. He estado fuera más tiempo porque confían más en mí, no porque esté trabajando en exceso. Mi trabajo en el Casino resulta sorprendentemente aburrido.— me dice, y dejo de masticar mi propia porción de carne misteriosa, por la que había empezado a sentir aprecio.

Realmente no quería saber qué clase de carne era.

—¡Oh!— exclamé, de repente feliz.— No me habías contado que te habían ascendido.

—No es un ascenso. No somos una corporación. Solo confían más en mí para más tareas, y eso requiere más tiempo.

—¿Te están pagando más?—

Él se encogió de hombros, agitándose con la mano de forma vaga.— En cierto modo, sí.

—Eso cuenta, ¿verdad?— dije con entusiasmo.— Pero bien. Solo... solo no quiero ser una carga. He trabajado duro para mejorar, para poder hacer cosas. Así que si alguna vez necesitas algo, no

dudes en apoyarte en mí. Así como yo dependo de ti— le señalé con mi bastón de madera, que aún sostenía mi última albóndiga.

—Estoy orgulloso de ti— finalmente dijo, y no pude evitar ruborizarme por completo.

—¿Qué?!—

—Sé que no los conoces, pero nuestros padres también estarían orgullosos de ti— dijo, evaluándome con mirada. —Has cambiado mucho, pero ellos hubieran apreciado a esta versión de ti.

Me sentí algo emocionado, así que solo comí mi última albóndiga y salí corriendo de la habitación; justo antes de irme, logré decir en silencio un “Gracias”.

—

Llamando

Salté de un sobresalto. Había estado durmiendo una siesta tras mi ejercicio matutino, ya que no tenía nada más planeado para ese día y quería dejar de sentirme adolorido.

—¿Hola?— pregunté antes de verificar quién llamaba.

—Motoko. Soy Ichi, necesitamos ayuda adicional en el club. Algunos de Maelstrom han destruido el lugar. El jefe quiere que tengamos a varias personas armadas aquí, por si regresan. Probablemente no sea nada, pero la paga es buena. ¿Te apuntas?—

—Espera.— ordené, parpadeando mientras me levantaba y me estiraba, intentando enfocar mi mente. No había despertado de golpe desde que estuve en el hospital; en realidad, esta era la primera vez que despertaba medio soñoliento.

—¿Solo guardia?— pregunté después de unos momentos, para orientarme.

—Sí, solo refuerzos por si Maelstrom aparece y empieza a provocar—.

Muy bien... Sí, estoy dentro. ¿Viene Hiromi u otros?

Esta vez no. Ella no contesta, y Omaeda y Malcolm... No es su tipo de trabajo. ¿Necesitas que te dé un aventón?

Sí. Sí, eso ayudaría.

Vale, estaré allí en cinco minutos.

Nos vemos afuera.

La llamada terminó, y suspiré, levantándome y corriendo al baño para asegurarme de que mi cabello no estuviera de punta, antes de vestirme. Mis pantalones y mi camisa estaban un poco

ásperos, eran algo viejos, pero no importaba, ya no hacía trabajo limpio de todas formas. Además, mi chaqueta nueva en la parte superior me daba un aspecto genial al cargarme. Unidad. Cuchillo. Saratoga. Estaba equipado.

Bajé por las escaleras, decidiéndome por usarlas para despertarme mejor. Pasé junto a una anciana que vive en uno de los apartamentos del complejo, quien de inmediato hizo espacio en las escaleras para mí.

“Perdón.” dije suavemente, disculpándome por su miedo, y seguí mi camino hacia la calle.

Llevar mi subfusil llamaba la atención y recibí muchas miradas, pero supongo que así era como debía ser.

Unos minutos después, Ichi llegó en su Kusanagi.

Subí sin decir palabra y arrancamos.

“Gracias por venir,” dijo mientras nos deteníamos en un semáforo. “Los demás no... Malcolm tiene una pistola, pero no le gusta mucho meterse en peleas, y Omaeda solo me dijo que llamara si necesitábamos hacer Netrunning.”

“Y Hiromi solo habría traído su Katana.”

“Y no contesta. Pero sí, ojalá fuera una noche tranquila.”

“Eso espero,” respondí. Aunque una parte de mí no quería que fuera una noche tranquila.

Finalmente llegamos frente al club, y no estábamos solos. Ichi claramente sabía qué hacer, ya que no estacionamos la moto en la entrada como de costumbre. En su lugar, bajamos por la calle, doblamos en la esquina hasta un pequeño conjunto de garajes que se abrían, y allí dejamos la moto.

Seguros y a salvo.

El club estaba destrozado. El cristal de enfrente había sido roto y había agujeros de bala en la fachada.

Eso no era bueno para los negocios.

¿Peor aún? Al entrar, pude ver que todavía estaban limpiando la sangre, realizada por lo que reconocí como el barman y una camarera.

El resto del bar estaba lleno de hombres y mujeres con equipo de Tyger Claw.

La cantidad de miradas críticas que recibí por no llevar nada era evidente, pero no me importaba.

Ichi me llevó a un hombre que no reconocí y tuvieron una charla rápida en japonés, que incluso con los recuerdos del idioma de Motoko, no pude seguir. Pero después, Ichi asintió. “Vamos, Motoko, aquí estaremos nosotros.”

“Claro.” Lo seguí hasta una mesa que daba a la vista de la ventana rota. Fruncí el ceño, aunque también significaba que estábamos algo a merced de quien decidiera disparar de nuevo.

Nos asentamos allí, guardando silencio, pues era evidente que allí era donde debíamos estar, sin importar lo que pensara.

Y entonces esperamos.

Poco a poco, el bar empezó a limpiarse; la mayoría de los Tyger Claws no ayudaban, aunque noté a algunos que sí. Después de diez minutos, se unieron a la limpieza y ayudaron a recoger.

Era mejor que nada. Algunos de los Claws soltaron algunas risas, y otros lanzaron miradas extrañas a los trabajadores, pero qué le íbamos a hacer.

Hago lo que quiero.

Pasó una hora. Luego dos. Luego tres.

El sol se estaba poniendo, y luego desapareció por completo. Pero aún así no pasaba nada. Comí de las máquinas expendedoras en la parte trasera, y la mayor parte del tiempo la dedicaba a leer El Manual del Solista. O escuchando la franja de Netrunner.

No podía practicar ninguna habilidad, pero seguía siendo información... y mejor que simplemente ver cómo se seca la pintura.

“¿Por qué atacó Maelstrom al Club, de todos modos?” pregunté a Ichi, que estaba tan aburrido como yo.

“No tengo idea. ¿Acaso necesitan una razón?”

“Todos hacen cosas por una razón. Incluso Maelstrom.”

“¿Cyberpsicópatas?”

“Actúan debido a su psicosis. ¿Fue una represalia? ¿O un intento de advertirnos para que no invadieran el área? ¿O alguien en el Club enojó a alguien y fue un golpe dirigido específicamente?”

“No creo que alguien llamaría a esto un daño dirigido, chico.” habló uno de los Tygers mayores, y asentí con la cabeza.

“Obviamente, su puntería deja mucho que desear.” contesté con sarcasmo, logrando la risa de la multitud aburrida.

“Es una represalia,” interrumpió una voz en medio del alboroto.

“¡Shobo-Sama!” llamó Ichi como siempre, levantándose y haciendo una reverencia.

“Ichi, y... Kusanagi, ¿verdad?”

“Motoko Kusanagi.” confirmé, y él asiente.

“Solo recuerdo el apellido. Un nombre irónico.”

“Sí, a veces me causa problemas,” le dije al bien vestido hombre que se reía de que mi apellido coincidiera con la motocicleta de todos en la sala.

“Para responder a tu pregunta, fue una represalia. Un grupo de Maelstrom se mudó al norte de Kabuki, a un almacén que aún usamos. Los desalojamos hace dos días. Las Tyger Claws anticipaban una represalia. Solo soy el desafortunado ganador de este juego.”

“Gracias por la información.”

“No es nada. Pero ahora que sabes, ¿eso cambia algo en la situación?” preguntó con dedo acusador.

“¿Cuántos Maelstrom murieron en el ataque al almacén?”

“Doce, creo. ¿Por qué?”

“Porque no creo que disparar contra la fachada de un club tenga relación alguna con esas doce vidas. No creo que hayan terminado,” respondí con sencillez. Me parecía lógico, aunque podría estar equivocado. Maelstrom era un grupo muy extraño.

“Correcto. Por eso llamamos a nuestros hermanos y hermanas para que hagan guardia,” dijo Shobo con una sonrisa que no alcanzaba sus ojos. “Y por eso, debemos asegurarnos de mantener nuestra atención firme. No quiero más daños al club. Si vuelven, los emboscaremos esta vez.” Ordenó, y todos en la multitud asintieron en acuerdo con el hombre.

Y eso fue todo. Nos acomodamos, Ichi mostró mayor concentración en mirar por la ventana, aunque sabía que no duraría mucho. No había nada que ver.

Pero pasaron unas horas más. Nada. Estaba a punto de usar mi parkour para saltar por los techos en busca de una vista más elevada, porque la verdad me aburría, cuando de repente, todos los Tyger Claw en la habitación se estremecieron de repente.

Sus ojos brillaron con una llamada entrante y, de inmediato, en sus rostros pude notar sorpresa y luego furia.

Muy rápido, la sala vació su contenido, todos salieron corriendo del Club, mientras el aire se llenaba de maldiciones y gritos en japonés que no logré entender.

“¿Alguna idea?” pregunté a Ichi, que negó con la cabeza. Él no había recibido ninguna llamada.

“Parece que ya no será necesaria tu ayuda,” dijo Shobo, saliendo del cuarto trasero. A diferencia de los otros Tyger Claws, no parecía enojado. De hecho, parecía satisfecho consigo mismo.

— Señor?

— El Maelstrom atacó uno de nuestros casinos. La amenaza de que regresen aquí ya terminó. Fuimos una distracción. — Me miró. — Parece que tus instintos eran correctos.

Pero no prestaba atención a eso.

— ¿Qué casino?

— ¿Eh? — Preguntó Shobo, con una expresión que no parecía muy feliz con mi tono, pero a mí me daba igual.

— ¿A qué casino atacaron? ¡Mi hermano trabaja en un casino de Tyger Claw!

— En Longshore — dijo con cierta frialdad.

Maldita sea. No, no, no, no, por favor. La última vez que hablé con Jun, me felicitó por mi madurez. ¡Eso no puede ser una maldita señal de peligro!

— Tengo que irme — dije simplemente, levantándome pero sin avanzar.

No tenía cómo llegar.

— Yo conduzco — ofreció Ichi al instante, y en ese momento asentí con gratitud infinita.

Negué con la cabeza. Espera. No te precipites. Meterse en un problema, incluso uno importante, solo traerá problemas. Algo que aprendí de El Manual del Solitario.

— Espera. Déjame... — Intenté llamar a Jun, pero no ocurrió nada.

No contestó.

— ¡Al diablo! ¡Vamos! — insití, y tanto Ichi como yo salimos corriendo del club, ignorando a Shobo en el proceso.

Mientras Ichi y yo corríamos por las calles, no éramos los únicos. Nos cruzamos con otros motociclistas que también iban rumbo a Longshore. Algunos se unieron a nosotros formando nuestra propia pequeña escuadra.

Otros apostarían a sus propias fuerzas, pero todos ellos marchaban en la misma dirección.

Longwood, cerca de Chater Hill. El misterioso Casino Tyger Claw, escondido en un antiguo drenaje de mantenimiento.

Desafortunadamente. O tal vez afortunadamente. Aún me costaba distinguirlo, al llegar, si el ataque había concluido. Algunos vehículos de Maelstrom permanecían en la carretera, algunos con balazos y otros quemándose. Y un montón de Tyger Claws estaban merodeando sin hacer nada, ansiosos por pelear.

Por si acaso, llamé a Jun otra vez.

Nada.

¡Malditos!

"¡Por allá!" señalé un lugar donde parecía que bajaba una escalera hacia el alcantarillado, y Ichi asintió, aunque pronto tuvo que arrastrarse entre los bikers que estaban estacionados o en movimiento por todas partes.

Salté al suelo.

¡Jun podría estar herido! Me deslizo entre el mar de motos, usando un poco de parkour para saltar por encima de las motos que bloqueaban mi camino, lo que irritó mucho a sus dueños y me lanzaron maldiciones durante toda la carrera.

No me importó.

"No en tus sueños, chico", gruñó un Tyger Claw mientras me agarraba por el hombro al acercarme a las escaleras. "Eres—" Se quedó en silencio cuando, en medio segundo, mi pistola se presionó contra su barbilla.

Rápido.

"Mueve la mano o la perderás". Le dije con firmeza, empujándolo hacia atrás con mi arma. "Mi hermano trabaja en el Casino, y no sé si está vivo o no".

Desafortunadamente, un momento después, una hoja de dagas oscilaba sobre mi cuello desde atrás.

"No pienses en ello", dijo una voz femenina con voz severa. "Guárdala, chica. No serás la primera Gonk que anoto en la lista negra por hacerla de dura".

Giré un poco, ignorando el corte que eso me costó, para fulminar con la mirada a la mujer Tyger Claw, que me observaba con ojos afilados.

Mantuve su mirada por un momento, antes de retirar la pistola del mentón del hombre, lo que le produjo un pequeño suspiro de alivio. "Mi hermano", le dije sin apartar la vista de ella.

—Está bien. Descubriremos quién es. ¿Nombre?—exigió finalmente, apartando su filo mientras yo guardaba mi pistola en su funda.

—Jun Kusanagi.

—Lo verificaré—dijo, sus ojos volviéndose dorados tras un momento mientras hacía una llamada.

Toda la situación agravaba mis nervios ya desgastados. Tenía una tentación enorme de usar mi parkour y lanzarme desde allí con un salto, alcanzando esa rejilla, sin que fuera difícil deslizarme abajo sin golpeármelo.

—Vamos, chica, con calma con el tirador—comentó el hombre corpulento unos instantes después, masajeadose el cuello—. Nunca se vuelve más fácil tener una pistola contra la yugular.

Vacilé, realmente no me importaba, pero a la vez...—Lo siento. Estoy un poco al límite—susurré.

—Ja. Nosotros también. Acabamos de luchar contra unos Borgs—respondió él, con un tono de cansancio.

—Sí... disculpa—agregué con más sinceridad.

—Tu hermano está adentro. Tu llamada no pasa porque los Borgs instalaron un faro jamming. Todavía estamos buscándolo—informó el hombre.

—Oh—murmuré, sintiendo que mis piernas se debilitaron un poco y caí de rodillas en el concreto.

Jun estaba bien.

—Vaya, con calma—dijo el hombre grande unos segundos después, ayudándome a ponerme de pie y conduciéndome a un banco, que aunque lleno de agujeros de bala aún era usable, y allí me hizo sentar.

—Perdona.

—Ja. De iniciales a fiera como un tigre y ahora dulce como un gatito, me gusta esta, Mari—llamó el hombre al regreso a la mujer.

—No me gusta. Está loca. Las locas son las peores con las que lidiar—dijo ella.

—Eso es cierto. Pero tú no estás loca, ¿verdad, gatita?—preguntó él, con una risita.

—No lo sé. Quizá sí—admití sinceramente, la idea constante de salir a matar gente por beneficio propio quizás solo cuente.

—¡Motoko!—gritó Ichi corriendo hacia nosotros; seguramente había encontrado un lugar para estacionar.

—Mi hermano está bien—le dije, y él suspiró aliviado.

—Qué bueno. Uf—murmuró, intentando recuperar el aliento.

—Deberías correr más, Ichi—le sugerí, ya que la carrera desde su moto no había elevado mucho mi pulso, pero parecía haberle agotado.

—Ugh. No me digas eso—gruñó, acercándose y haciendo una reverencia al hombre grande antes de sentarse junto a mí en el banco.—¿Qué plan tienes ahora?

—No lo sé. Supongo... revisar a Jun... Los tipos de Maelstrom... Ya no hay ninguno por aquí, ¿verdad?—pregunté al hombre que estaba cerca, observando.

—No, todos, o bien murieron en el ataque o huyeron cuando llegaron refuerzos. No hay de qué preocuparse—respondió—. Yo no estaba preocupado, solo me preguntaba si debería comenzar a cazar algunos—confesé, inclinándome para mirar al cielo.

No había estrellas. Era la primera vez que lo notaba. Night City tenía tanta contaminación lumínica que el cielo solo permanecía oscuro.

—Pues eso es bueno. Atrapamos a los de Maelstrom y ganamos, ¿verdad?—preguntó Ichi, pero el hombre mayor no respondió.

—No, muchacho. Esto no fue una victoria. Nos pinchamos duro. Murieron clientes en el casino. Proteger a los clientes es nuestra responsabilidad, y esto se ve mal. Nos va a perjudicar por mucho tiempo—admitió.

—Maldita sea—murmuré. Eso fue grave. Si la gente pensaba que iban a meterse en medio de una guerra de pandillas, no acudirían ni al casino, ni a los bares, ni a los clubes.

Eso afectaría gravemente a los Tyger Claws, lo que podría hacer que reaccionaran con violencia.

— Apaga el jammer — dijo la mujer de repente, Mari. En ese instante, asentí bruscamente y, al mismo tiempo, llamé a Jun. Después de unos segundos, la llamada finalmente se conectó.

— ¿Motoko, estás herida?

— Para nada, ¿y tú? — exigí en su lugar.

— Solo rozada — respondió, pero había algo en su voz. Jun no sonaba bien.

— ¿Jun?

— Un amigo recibió un disparo en la línea de fuego — dijo tras una larga pausa. — Estoy cuidando su... cuerpo ahora. ¿Puedes... puedes llegar a casa sola?

— Por supuesto. No te preocupes por mí. Yo... Si necesitas algo, Jun-nii, dímelo.

— Solo... Es momento de ocuparme de esto. Adiós, Imouto.

La línea se cortó. Sentí una sensación puntual de malestar, como siempre que aprendía algo que no me agradaba. Jun era un impulsivo. Sentía que la tristeza en él pronto se transformaría en rabia.

¿Qué demonios iba a hacer? Podía luchar un poco, pero no estaba cubierto de cromo como Maelstrom. No tenía un nivel suficiente. Solo poseía habilidades equivalentes a las de un mercenario novato. Pero sabía que Jun, en su impulsividad, acabaría haciendo alguna tontería.

Mencionó que había recibido un disparo. Fue alcanzado... Maldición. ¿Estaba mal que sintiera cierta alivio? Eso lo ralentizaría, lo mantendría alejado de alguna acción insensata de inmediato.

Me sacudí. El torbellino de pensamientos forzó su paso.

Respira profundo. Exhala.

De acuerdo. Jun estaba herido, pero estaría bien. La pelea había terminado.

Jun había perdido a alguien. Estaría sufriendo. ¿Qué puedo hacer?

No lo sé.

Solo no lo sé.

Cuánto tiempo pasó antes de volver a ver a Jun.

Decidí esperar a que saliera. Finalmente, Ichi se dirigió a casa diciendo que yo tomaría el tren si era necesario.

Así que esperé. La armada de Tyger Claw partió, incluso los dos guardias en la cima de las escaleras. Solo quedé yo.

Horas después, salió Jun en una pequeña procesión de personas de Tyger Claw, todos algo golpeados, pero con vida. Tenía el hombro en un cabestrillo y, para mi alivio, alguien que parecía un Ripperdoc vestía con los colores de Tyger Claw.

Ya le habían revisado.

Gracias a Dios.

— ¡Jun!

Seguramente lo sorprendí con mi apariencia al apresurarme hacia él, causando revuelo entre algunos, pero al verme, se relajaron cuando él se acercó y me abrazó. Con cuidado de no presionar su brazo.

— ¿Qué haces aquí afuera? Deberías estar en casa.

— ¿Y dejar a mi idiota de hermano solo? Nunca — le dije simplemente, y finalmente nos separamos un poco. — ¿Cómo llegarás a casa? Puedo llevarte si necesitas.

— No voy a casa esta noche, Motoko. Estoy yendo a un lugar para resolver algunas cosas — dijo con evasivas, pero no me gustó esa respuesta.

De todas formas, no lo confronté, solo esperé alguna señal.

— Aquí — dijo, sacando una tarjeta de acceso a su motocicleta tras unos momentos de manipulación con el otro brazo.

— ¿Qué es?

— La llave de acceso a mi moto. Tómala y ve a casa en ella. No quiero que tomes el tren tan tarde... Solo no la estrelles.

— No lo haré. Pero Jun, no... no me ignores. Quiero que me cuentes qué pasa. Si no tengo noticias tuyas mañana, pensaré que estás haciendo alguna tontería y te buscaré — le dije con firmeza. Miré detrás de él y fruncí el ceño al ver que la procesión de heridos no estaba sola. Una segunda fila de personas salía, llevando a los muertos.

Bastantes fallecidos.

—“Mañana te hablaré, Imouto. Estoy agotado.”

—“Claro. Descansa un poco,” ordeno mientras insto a Jun a seguir a sus amigos. Me condujeron a un garaje en la otra acera, y mientras Jun se desliza en un coche elegante que pronto desaparece en la lejanía, salté sobre la estúpida espalda de Kusanagi, de Jun.

Todo empezó con un retumbo y pronto salía a la calle.

Mientras conducía a casa, iba recibiendo pequeñas alertas de experiencia de conducción. Supongo que no había intentado subir de nivel desde que llevé a Hiromi a casa.

¿Y qué diablos iba a hacer con Jun?

¡Nivel de habilidad al volante sube!

Suspiré. Ignorando la alerta. Mi mente, demasiado llena de preocupaciones, no lograba prestarle atención. Incluso si mejoraba mi forma de conducir, no había sido exactamente conductora en mi vida pasada, así que de repente comprendí cuándo cambiar de marcha y cómo hacerlo sin causar sacudidas.

Simplemente conduje un rato.

El próximo tarde, Jun me envió un mensaje. Había pasado toda la mañana limpiando, incapaz de detener mi ansiedad. Esas pelusas de polvo y los envoltorios de burrito viejos habían desaparecido.

Jun iba a estar fuera un tiempo, recuperándose y lidiando con la muerte de su compañero.

Eso fue todo lo que dijo.

¡Qué idiota tan estúpido, Jun!

Ya no podía quedarme en el apartamento, y claramente no podía quedarme sin hacer nada. Así que salí, me monté en la moto de Jun y conduje hasta el gimnasio.

Se sentía bien poder conducir, pero todavía no era lo que quería. Terminé en la sección de máquinas de golpeo y decidí golpear esa estúpida hasta que me sintiera mejor.

Comencé a recibir alertas lentamente, configurando la máquina en un nivel bastante alto. La mayoría de las veces, mis golpes eran bloqueados, pero seguí insistiendo. Solo quería moverme.

Habilidad de Pelea en la Calle sube!

Un Punto de Perk obtenido.

Pero lo ignoré. No quería detenerme a mirar el sistema; simplemente absorbí el conocimiento creciente y seguí golpeando la máquina. Una y otra vez, descargaba mi frustración e irritación en los pads.

Finalmente tuve que parar, ahogada en respiración y sintiéndome algo vacía.

¡Estúpido Jun! ¡Estúpido Maelstrom!

Estúpida Motoko, ¡no soy lo suficientemente fuerte! A pesar de todo el esfuerzo que había hecho hasta ahora, todavía era tan... débil. Me alegraba mucho que nadie me hablara, mientras reseteaba la máquina y me dirigía a la ducha. Después, salí caminando todavía cansada y vacía, hacia la moto de Jun.

¿Qué se suponía que debía hacer?

Mi mano tembló al pensar en mi pistola.

No. Malo, Motoko. Matar no es una opción correcta.

Pero la llamada interna a esa idea era bastante fuerte. No podía ayudar a Jun ahora, pero si subía unos niveles... ¿Unos puntos para incrementar mis estadísticas, unos puntos en habilidades? Podría ayudar, actuar...

No, eso lo aparté. No estaba lista, y no iba a depender del asesinato para llegar donde necesitaba. No lo haría.

¿Verdad?

Me monté en la moto de Jun y decidí conducir un rato. Tenía suficiente dinero para llenarla si era necesario.

Así que simplemente conduje, recorriendo lentamente la ciudad para dejar de sentir.

Habilidad de conducción en la calle sube!

Un Punto de Perk obtenido.

Maldita sea. ¿Puedo apagar esto? Estoy intentando sentirme deprimida.